

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

ORNATO PUBLICO. — POR LUQUE.



Proyecto de una fuente monumental.

ESCENAS CONYUGALES. — POR PEREA.



— Eso es, sólo me falta que me pegues..... por tus ridículos celos.

— Pues..... te pegaré para que nada te falte.

EN LA CALLE.

— ¡Ay, hija! ¿Cuándo ha venido Vd.?
 — ¿Doña Serafina?
 — ¡La misma, hija, la misma!
 — ¡Cuánto me alegro!
 — Ha visto Vd. qué *causalidad*; esta mañana la hemos tenido á Vd. entre manos...
 — ¿De veras?
 — Sí; ¡pero qué gorda y qué guapa viene Vd.!
 — Pues, hija, no será por las *satisfacciones*, que no he visto una hace seis años.
 — En verdad, que va Vd. de luto.
 — ¡Y tanto!
 — ¿Acaso D. Serapio?
 — El mismo.
 — ¡Ave-María Purísima! Me deja Vd. fría.
 — *Pus* no hay más. Hace un mes lo enterraron en Zaragoza; y por cierto que tengo la *satisfacion* que dice todo el mundo que fué en regla, y como hacia mucho tiempo no se habia enterrado á *naide*...
 — Vaya, del mal el menos. ¿Y de qué fué?
 — De nada, como quien dice; se empeñó en que estaba malo, y se metió en cama. Y se las lió, sin hablar ni probar bocado.
 — ¿De verás?
 — Ya ve Vd. que eso y nada... pero hay quien dice que le habian *arrimao* un tute mayúsculo por *caosa* de aquella doña Benita, que maldita sea ella...
 — ¡Ah! ¿Seguia dándola á Vd. que sentir?
 — Sí, señora; porque los hombres son así. Yo no estoy muy guapa, que digamos, pero *comparaá* con ella, diga Vd...
 — Quiere Vd. callar, señora...
 — *Pus* vea Vd. lo que son las cosas. Por venir á su

casa *naide* se metia con él; y por ir á la de la otra le arrimaron una de estacazos, segun dicen...

— Sí, eso seria...

— No, que nó; ya sabe Vd que él era como un caballo, vamos al decir, en lo tocante á resistencia, y que no iba á morirse sin mal, y cuando se ha muerto...

— Tiene Vd. razon. ¿Y cuántos la ha *dejao* á Vd.?

— Siete, señora; que *toos* cogen bajo una pollera, y más enfermos, y más llenos de pintas y dibujos... porque ya sabe Vd. que él tuvo una juventud, que, si yo hubiese hecho caso de mi primo Enrique, aquel de caballería, no me hubiese *casao* con él, ni me veria ahora...

— Pero qué le hemos de hacer; á lo hecho... Y diga usted, ¿qué se ha hecho del tal Enriquito?

— Coronel es, con sus tres estrellas y sus tres galones; y si yo no hubiese sido tonta...

— Seria Vd. coronela. Pero, ¿cómo tan pronto?

— Toma, porque se lo ha *ganao*, en las Tunas.

— ¿Cómo? en las Tunas...

— En América, señora, no vaya Vd. á *pensarse*...

— ¡Ah! como decia Vd...

— Y digo bien; en una accion que la llaman así, las Tunas, le pegaron siete balazos, pero todos de suerte.

— ¡Ha visto Vd.!

— Sí, señora, de suerte; aunque maldita la suerte es que le peguen á uno un balazo, y menos siete; pero es un decir.

— Sí, ya entiendo.

— Pues como decia, le pegaron siete balazos, con tan buena fortuna, que no le tocaron en nada principal. Se le llevaron las dos orejas, la punta de la nariz, tres dedos, y lo encojaron.

— ¡Atiza!

LOS ACREEDORES. — POR LUQUE.



Unico medio de ir á cobrar cuentas atrasadas.

—Pus no vaya Vd. á creer, que está lo que se llama un real mozo; á caballo, con la carrillera del chascás puesta, que le tapa las orejas, ó donde las tenia, mejor dicho, y como no tiene que andar, está que se lleva los ojos tras él.

—Sí, sí; él era muy guapo.

—Y Vd., ¿ha enviudao?

—No señora; y crea Vd. que si Dios se llevara á mi Valentin, yo no lo deseo, pero si se le llevara, crea Vd. que no me opondria, no, señora.

—¿Esas tenemos?

—¡Ay, qué hombre más *arrastrao*, hija!

—¿Le ha salido á Vd. malo?

—De lo que no hay. Figúrese Vd. que le ha *dao* por los gallos ingleses, y hay dias en que no tenemos para comer y los gallos están reventando de puro llenos.

—Vamos, no será para tanto.

—Lo mismito que lo cuento. Además, mi casa es un infierno: gallos por el suelo, gallos por las paredes, gallos encima de las camas, gallos debajo...

—¿De veras?

—Y va Vd. á comer, y se le ponen de patitas en el plato; va Vd. á repasar calcetines, y de patitas en el hilo; va Vd. á sonarse, y se suena Vd. con un gallo; y va Vd. á santiguarse, y se hace Vd. la cruz en la cresta, porque saltan y andan por donde les dá la gana.

—¿Pero no los tiene en jaula?

—Sí, señora; pero á veces hay tantos, que no hay jaulas para ellos; ayer mismo, dia de mi santo, me regaló una docena de cochinchinos, á los que les podia haber suprimido el *chin*, porque me han puesto la casa como un basurero; así es que no me atrevo á ofrecérsela á nadie, porque allí, desde el portal, no se huele más que á gallos; y yo misma,

sin ir más léjos, si me huele Vd., apestaré, de seguro. ¿Lo ve Vd.?

—No, no se acerque Vd. tanto, por si acaso.

—¡Ay, qué hombres, señora! Además, mis chicos, que tengo tres, están llenos de picotazos: el Angelito, que es el menor, está tuerto hace dos años y medio, y tiene tres; á la Sola le falta medio dedo, y al Serafin, lo que no le quiero decir á Vd., porque va á horrorizarse.

—¿De veras?

—Como Vd. lo oye. Así es que ya ve Vd. si tengo motivo para estar desesperada.

—¡Ay! Tiene Vd. razon.

—¡Y tanta! Pero yo me voy, porque tengo mucho que hacer; otro dia...

—¿Y por qué decia que esta mañana me traian ustedes entre manos?...

—Ya se lo diré á Vd., porque se acerca la hora de almorzar, y si yo no estoy, parecerá aquello un circo de gallos.

—Lo creo.

—¡Ah! Y han venido Vds. á vivir en Madrid. ¿Eh?

—Sí; no hemos venido á morirnos...

—Hija, no lo digo por eso.

—Ni yo tampoco, sino que me ha ocurrido...

—Vaya, pues hasta otro rato.

—Abur; que vaya Vd. por casa. Gato, 1.

—Y Vd. por la mia. Pez, 2.

Constantino Gil y Luengo.

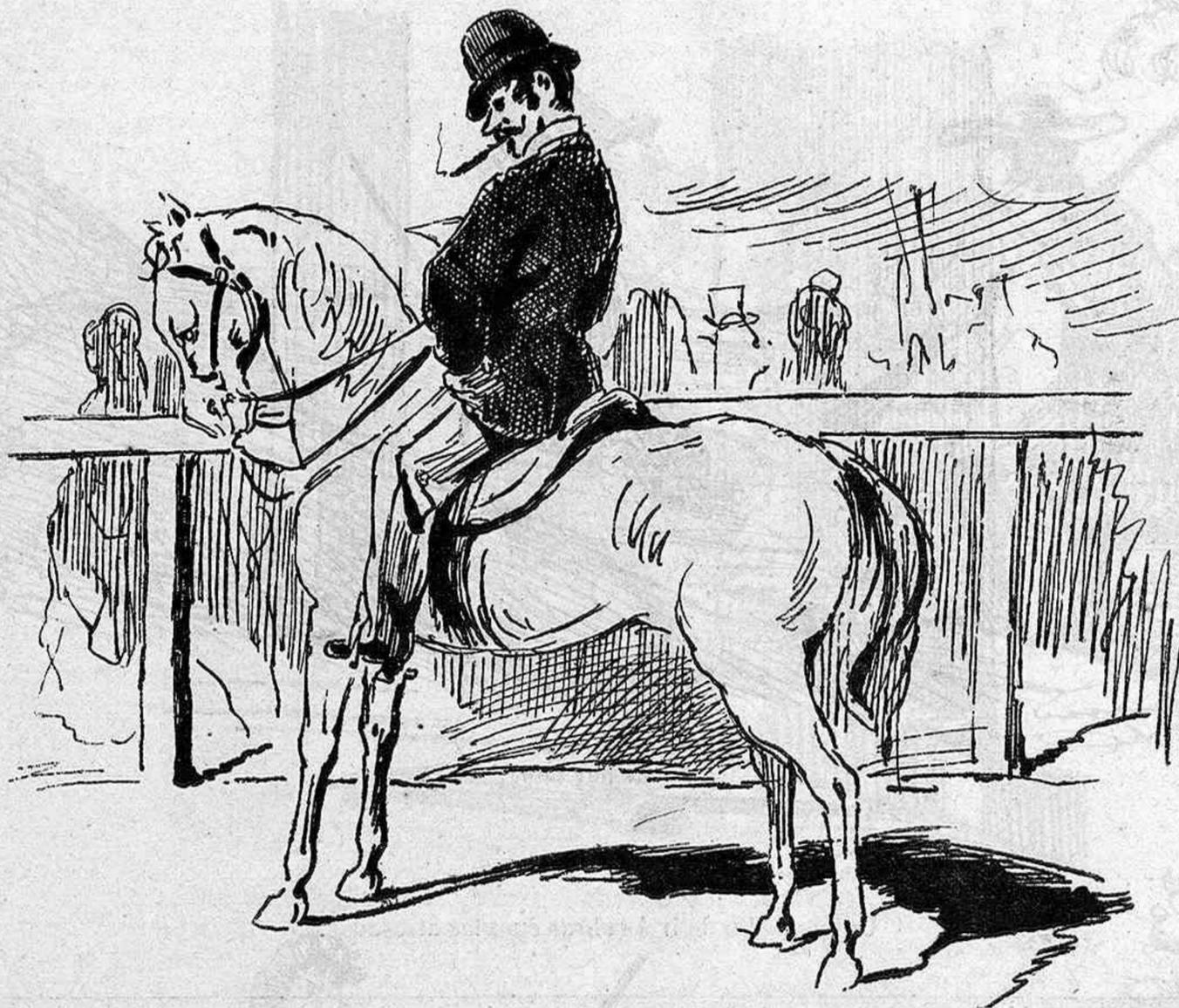
Á un muchacho que se examinaba de historia natural le dijeron:

—Indique usted algun animal nocturno.

—El sereno, contestó el muchacho.



EN LA CASTELLANA. — POR PELLICER.



Esta tarde doy *golpe* de seguro, si no doy golpe y..... porrazo como ayer.

CONMUTACION.

Era en Madrid el año
suplicio eterno,
pues constaba de doce
meses de infierno;
pero, reinando doña
Isabel segunda
(que en la cria de cuervos
fué muy fecunda),
á fin de hacer la corte
mansion más grata,
se conmutó el infierno
por *la inmediata*,
y el que conoce el viento
que en Madrid sopla,
rinde á la verdad culto
con esta copla:
« Desde Madrid al cielo,
porque es notorio
que va al cielo el que sale
del purgatorio.»

Antonio de Trueba.

— ¡Portera!
— ¿Qué manda usted?
— ¿No vive aquí un caballero que hace pocos dias ha
muerto?
— No, señor, en la casa de al lado.
— Gracias.

A C...

A baños todos los años
te llevan. ¡Por Belcebú!
¿Vas á hacer buenos los baños
ó á atraer bañistas tú?

¡Por el cabello no irás!
Que al acariciar tu cuello
es tan largo, que podrás
ahogarme con un cabello.

¿Por los ojos? Niña mia,
dame un momento tus ojos
y verás la pollería
caer á mis plantas de hinojos.

¿Por los labios?... San Joaquín
libre á cualquiera pintor
de querer hallar carmin
para copiar su color.

¿Por el cútis? Al desgaire
pude recrearme en él,
y no sé si es cútis-aire
ó raso imitando piel.

AVENTURAS DE CAZA. — POR LUQUE.



Jugar por tabla.



— ¡Ay! Usted dispense; creía que era usted una liebre.

¿A curarte una cojera?
 No puede ser, que ambos piés
 te he visto en una pradera,
 y como aquellos no hay tres.

¿Una joroba quizás?
 Muy pegadito á tu falda
 te he mirado por detrás
 y... ¡santos cielos! ¡Qué espalda!...

¿A baños todos los años
 te llevan? ¡Por Belcebú!

Yo al ménos voy á los baños
 porque vas á baños tú.

Ramon Rodriguez Correa.

— Diga usted, ¿á qué hora sale el tren de las siete y cua-
 renta y cinco?

— Á las ocho ménos cuarto, caballero.

— Pero, hombre, todos los dias están ustedes variando la
 hora de salida de los trenes.

EXIGENCIAS DE LA MODA. — POR PELLICER.



Peinado de siete pisos y boardilla (hay entresuelo).

MIS AMORES.

Amé una vez: era niño:
hizo juguete la edad
de aquel mi primer cariño
que fué pura idealidad;
Y luego que le perdí,
como un juguete al perder,
no dejó su huella en mí
ni la pena ni el placer.

Otra vez hallé unos ojos
tan dulces, que en el momento,
si á las mejillas sonrojos,
dieron al alma tormento.

Crudas fueron las contiendas
entre el pecho y la razon,
y otra vez cogí las riendas
al fogoso corazon;

Pero ¡oh bárbara cadena!
al recobrar me sentí,
casi dolor, casi pena,
y hasta casi frenesí.

Olvidé: que todo pasa,
y contra el mal que origina
esa mirada que abrasa
de una beldad peregrina;

Casi casi con la calma
del que nada hay que le asombre
me arrojé á buscar un alma,
como Diógenes un hombre:

¡Un alma! ¿habrá quien me arguya?
de ellas el mundo es calvario:
cada cual tiene la suya;
pero la tiene en su *almario*.

¡Un alma! no la encontré,
y desde entónces me asiste
algo vago, un no sé qué...

¡Ay! que me pone muy triste.

Conclusion: hé aquí la historia,
resúmen de mi pasado:
ni he amado, ni me han amado,
y aquí paz y despues gloria.

Juan P. de Guzman.

DECLARACION MATEMÁTICA.

Niña, me postro á tus piés
para pintar la pasion
que abrasa mi corazon
como *dos y una son tres*.

Escucha mi amor vehemente,
pues desde que te he conocido,
continuamente ha crecido
en *progresion ascendente*.

Que me quieras solicito
y ésta no mires esquiva:
si es mi beldad *negativa*
mi cariño es *infinito*.

LOS LIPENDIS. — POR PEREA.



—¿No sabe usted lo que hay?—No señor, ¿qué he de saberlo?... —Pues lo que hay es.... que no hay ni un cuarto para un remedio.

Multiplicamini, etcétra,
dijo Dios al padre Adán,
y yo quiero ese refrán
seguir al pié de la letra.

Mas no fundo mi porfía
en una *incógnita* union,
que es *regla de aligacion*
ó de *falsa compañía*.

No á fé, y en buen testimonio
del fin, que mi amor barrunta,
quiero la *regla conjunta*
que se llama matrimonio.

Si no sumo grandes bienes
tengo un caudal de *razones*:
piensa que no hay *proporciones*
cual la que en tu mano tienes.

Y si bien no dá la ciencia
para pavos ni perdices,
ni tengo bienes *raíces*,
ni he de *elevarme á potencia*,

Sabré, aunque el mundo lo note,
prestar á *interés compuesto*,
y solamente con esto
multiplicaré tu dote.

Espero respuesta el martes.
Madrid, tantos... sin errata.
Tuyo,

Pascasio.

Postdata.

Si me desprecias *me partes*.

Por copia,

M. Ossorio y Bernard.

SONETO.

En vano, en vano con enojo ciego
sin cesar me recuerdas mis deberes;
ellos cambian en llanto mis placeres
y en ilusoria sombra mi sosiego.

Sigo al deber como el calor al fuego,
y el jóven inexperto á las mujeres,
y, aunque otra cosa por malicia infieres,
siempre en los mares del deber navego.

Esclava del deber es mi persona:
termine la enojosa reprimenda,
que del mártir merezco la corona.

¿Dudas aún?... Pues hay quien me defienda.
El sastre, el zapatero y la patrona
juran que sigo del *deber* la senda.

Pedro María Barrera.

—Veamos, dijo un enamorado á su amada: ¿qué diferencia encuentra usted entre *imprimir* y *publicar*?

—Una muy grande: Usted puede muy bien *imprimir* un beso en mis labios, pero no debe usted *publicarlo*.

—¿Habrás, dijo un mozo, aquí colocacion para mí?

Á lo cual el encargado,
con su natural agrado,
contestó:—Creo que sí.

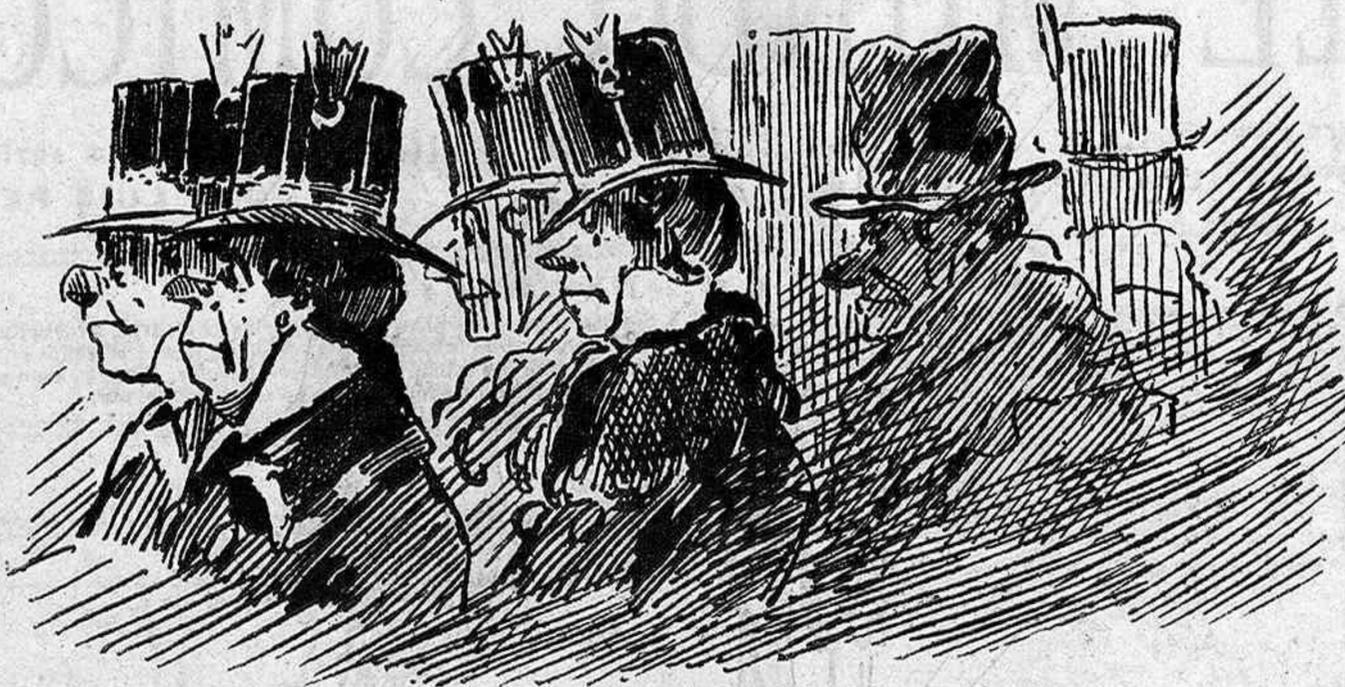
¿Te gusta de jardinero?

Y aquí el mozo replicó:

—¿Qué? ¿Dejar dinero yo?

Colocarme es lo que quiero,
mas *dejar dinero* no.

LA HIGH-LIFE MADRILEÑA. — POR RIVERA.



El paseo de la Castellana á vista de pájaro.

PENSAMIENTOS.

El amor es la ocupacion de los desocupados. (*Diógenes.*)

Los placeres son como los licores, que deben beberse en copas pequeñas. (*Romainville.*)

Cuanto más sensual es el amor es más ingrato. (*Latena.*)

Una mujer ignora muy frecuentemente por qué ama. (*Balzac.*)

Es muy raro que un hombre no tenga algun interés en amar. (*Pascal.*)

Un amante tiene siempre razon contra un marido. (*Lord Byron.*)

La vida de la mujer radica siempre ó en la cabeza ó en el corazon. (*Balzac.*)

La mujer perdona pero no olvida; el hombre olvida pero no perdona. (*Pascal.*)

CON FRANQUEZA.

Bien pudiera decirte,
Celia adorada,
que tú sin par belleza
cautiva mi alma,
y que hace tiempo
en tí se encuentra fijo
mi pensamiento:

Que tengo en tí cifrada
toda mi dicha;
que tú eres mi consuelo,
tú mi alegría;
tú la flor bella
que embalsama las horas
de mi existencia:

Que de tí separado
yo no respiro,
y que tú eres la dueña
de mi albedrío;
y que aún durmiendo,
para nunca olvidarte
contigo sueño:

Que en las flores que besa
blando Favonio,
y en las claras corrientes
del manso arroyo,
y en todas partes,
en fin, ver me parece
tu bella imágen...

Y pudiera decirte,
preciosa niña,
que si no me quisieras
me moriría;
mas... soy buen chico,
y para no engañarte
no te lo digo.

Liborio C. Forset.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Hemos recibido un elegante tomo, publicado por la casa editorial de D. Urbano Manini, y original del reputado novelista y nuestro colaborador D. Antonio de San Martín, cuyo título es *La Sacerdotisa de Vesta*. Recomendamos esta obra á nuestros suscritores.

—También recomendamos las excelentes publicaciones *Los Niños* y *La Primera Edad*, que con creciente éxito dá á luz nuestro amigo Frontaura, y

—*Napoleon en Chamartin*, nuevo episodio nacional del distinguido escritor Sr. Perez Galdós.

Solucion á la charada del número anterior.

PIRATA.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.